

El hombre, centro de la acción pastoral

—REFLEXIONES ANTROPOLOGICAS SOBRE
LA ACCION PASTORAL
PARA SU IDENTIFICACION Y CONSISTENCIA—

Fernando Hurtado, Pbro.*

El título con el que se presentan estas notas indica ya las proporciones de las mismas. Se trata de unas reflexiones antropológicas, que las consideramos de base, para ir logrando la identificación adecuadas de un quehacer pastoral consistente. Son una pequeña parte del curso de planeación pastoral que, en tres semestres, les brinda a sus estudiantes la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana. Corresponden al primer núcleo de la etapa analítica del mismo (segundo semestre).

Quizás haya que decir, entonces, que la publicación de estas notas en "Theologica Xaveriana" presenta un matiz distinto del que tiene otro tipo de artículos, concebidos y elabo-

borados en otros niveles de la investigación y la reflexión teológicas. Sencillamente, queremos compartir algo de lo que, en equipo, venimos haciendo para acompañar una formación pastoral. Y lo ofrecemos incluso en la forma esquemática como se lo entregamos a los estudiantes para su personal asimilación y reelaboración.

Nuestro análisis antropológico parte del siguiente dato que ha venido aportando la etapa perceptiva (primer semestre): una de las grandes sorpresas que experimenta el estudiante a través del esfuerzo que hace por *percibir* honestamente su trabajo pastoral (el que está desarrollando aquí y ahora), la constituye el comprobar que el *destina-*

* Profesor de Teología Pastoral y Sistemática, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

tario de su acción es, generalmente, un mero supuesto, y no un ser humano adecuadamente identificado por él. Es decir, está suponiendo, sin más, al hombre y está dando por hecho que trabaja por, para y desde ese hombre. Al comprobarlo toma conciencia de que el hombre real y concreto verdaderamente no cuenta en su trabajo pastoral como debería contar. ¿Qué pone esto de presente? ¿Cabe actuar pastoralmente prescindiendo del hombre concreto, o lo que sería peor, dándole la espalda? ¿Cuál es, en último término, la razón de ser de la pastoral? Sin arraigo antropológico, la pastoral deja de ser “des-interesada”, es decir, deja de tener como único interés al hombre y su proceso: un hombre penetrado por una Presencia gratuita de amor, de salvación; un hombre que, viviendo, es la gloria de Dios. Lógicamente, entonces, aparecen otros intereses, individuales o institucionales, por encima o en contra del hombre, que, de una u otra forma, le niegan a la pastoral su carácter de servicio.

Las tres aproximaciones que siguen son los tres ángulos desde los cuales planteamos nuestras reflexiones antropológicas.

I APROXIMACION A LA BASE ANTROPOLOGICA DE LA ACCION PASTORAL DESDE LO QUE ESTA ES Y PRETENDE

1. Una descripción de la acción pastoral: Acción en la perspectiva del Reino de Dios, mediante la cual una comunidad de creyen-

tes en el Señor Jesús se construye progresivamente y se hace históricamente presente en el mundo como signo de la salvación integral del hombre real, concreto y situado.

2. Dos dimensiones que la acción pastoral, para su identificación y consistencia, ha de conjugar dentro de una estrechísima unidad entre ellas:

- 1) La dimensión antropológica: acción de cara al hombre real, concreto y situado.
- 2) La dimensión teológica: acción en la perspectiva del Reino, es decir, radicalmente abierta a “Dios con nosotros”, a Dios creador, e insertas en la sacramentalidad de la Iglesia.

3. Aspectos destacables en la dimensión antropológica:

- 1) La pastoral, como acción, entra en el ámbito de lo operable, del hacer, del construir. Y, precisamente, del construir un signo: la comunidad de salvación para el hombre.
- 2) De ahí que la acción pastoral pueda verse como una acción simbolizante y simbolizada. Como una acción sacramental que media el encuentro entre la Presencia salvífica de Dios y la presencia del hombre en proceso de ir siendo salvado.
- 3) Esta sacramentalidad de la acción pastoral, toda ella volcada hacia el hombre en proceso

de salvación, lleva en sí, entre otras, una doble exigencia:

Primera: Que la acción pastoral sea una acción *significativa*. Es decir:

- Una acción que, por sí misma, exprese, hable, diga algo a alguien;
- una acción que lleve a que el destinatario de la misma se implique, sea que acepte lo que ella expresa, sea lo que lo rechace;
- una acción que, consecuentemente, tiene que ser creativa, y no repetitiva ni uniforme. La creatividad reclama una acción reflexionada: en su antes (programación) en su ahora (proceso de realización), en su después (evaluación), porque sólo así podrán superarse peligros, siempre amenazantes, de irrespeto al hombre, como la improvisación, el simplismo, el inmediatismo, la rutina, la técnica pastoral mecanizada;
- una acción significativa a partir de y para el destinatario, y no a partir de y para el agente de pastoral. Lo cual no significa que éste tenga que despersonalizarse, ni que aquel (sus expectativas, apreciaciones, juicios, tendencias, etc.) deban tomarse, sin más, como única referencia. El actuar pastoral significativo, a partir de y para el destinatario, quiere decir llegar al proceso humano de éste y acompañar-

lo con verdaderos signos, desde la cercanía (la proximidad: haciéndose prójimo), desde la valoración crítica de sus marcos culturales, desde la interpretación adecuada de sus situaciones reales, desde el respeto al momento de su proceso, a su conciencia y a sus decisiones libres. Todo esto sin desfigurar las líneas básicas del mensaje evangelizador y sin ponerles sordina a las progresivas exigencias de éste.

Segunda: Que la acción pastoral sea una acción *fiel*. Entendida la fidelidad como un permanecer creativamente en la estrechísima unidad que existe entre la iniciativa salvífica de Dios (manifestada progresivamente en la historia, definitivamente presente en Jesucristo, y re-presentada mediante la sacramentalidad de la Iglesia) y el proceso de ir siendo hombre. A la luz de esta unidad podría decirse que la fidelidad de la acción pastoral es fidelidad al proceso de ir siendo hombre en la fe de Jesús.

4. Queda abierto el siguiente interrogante: si, al parecer, es tan clara y tan fundamental la dimensión antropológica para la acción pastoral, ¿por qué, entonces, de hecho, se deja de lado con tanta frecuencia, y se hacen presentes y actuantes modos de trabajo pastoral alejados del hombre real, concreto y situado, y hasta en contra de él? Aquí se

configura un fenómeno de desidentificación de lo humano, particularmente típico de determinadas concepciones y prácticas pastorales, en el que confluyen variables de diverso orden.

II APROXIMACION AL COMO TENER EN CUENTA LO ANTROPOLOGICO EN LA ACCION PASTORAL: DESDE DONDE LEERLO Y ACOMPAÑARLO

1. Nos servimos de tres textos contemporáneos¹. Los tres hacen lecturas teológico-pastorales con base antropológica. Cada uno de ellos ofrece rasgos antropológicos particulares. Relacionándolos entre sí, podremos disponer de una rica síntesis iluminante de la aproximación que pretendemos hacer.
2. Los textos están tomados de las siguientes fuentes:
 - 1) "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual" ("Gaudium et Spes", GS);
 - 2) "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" (Segunda Conferencia general del episcopado latinoamericano, Medellín);

3) "La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" (Tercera Conferencia general del episcopado latinoamericano, Puebla).²

3. Texto de "Gaudium et Spes":

- 1) En GS, la Iglesia se abre al mundo contemporáneo con una declaración de hondo sabor antropológico: "Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco ('resonet': resuene, golpee)² en su corazón (subrayado del redactor de estas páginas; atiéndase al significado del término 'corazón')..." Por lo mismo, ella "se siente ('experitur': experimenta) íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia"³.
- 2) La reflexión de GS gira alrededor de un eje antropológico: "Es la persona humana la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por lo tanto, el hombre, pero el hombre uno y todo, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien constituye el eje de nuestra reflexión"⁴.
- 3) Este eje antropológico no es una noción abstracta: se trata

(1) La selección de textos que hacemos no tiene carácter alguno de exclusividad ni de exclusión de otros. Tampoco queremos decir que sean los mejores. Son tres buenos textos, a la luz de los cuales podemos hacer provechosamente esta aproximación.

(2) Las anotaciones entre paréntesis dentro de un texto son del redactor de estas páginas.

(3) GS, No. 1.

(4) Ib., No. 3.

de un hombre situado en el mundo de hoy⁵.

4) En torno a dicho eje, GS plantea⁶ unos interrogantes antropológicos profundos, los cuales deben ser fundamentales en el acompañamiento pastoral: ¿qué es el hombre?, es decir, el hombre como “vocación”, el proceso de ir siendo hombre, el “proyecto humano”. No se trata de dar una definición, sino, como aparecerá más adelante, de penetrar un “misterio”: el “misterio del hombre”. ¿Cuál es el *sentido* (no la mera explicación) del dolor, del mal, de la actividad humana, de la muerte, etc.?

5) Al terminar el capítulo primero de la primera parte, GS hace una afirmación antropológico-teológica, pastoralmente clave, a la luz de Jesucristo, el Hombre Nuevo: “En verdad, el misterio del hombre (el término ‘misterio’ es muy expresivo para situarse pastoralmente ante el hombre con admiración, estremecimiento y respeto, y descubrir y penetrar en él el designio salvífico) sólo se esclarece (se va haciendo claridad) en el misterio del Verbo encarnado”⁷. De esta afirmación clave podemos sacar una doble conclusión:

- En la Encarnación, con todo lo que ella significa, tiene su referencia básica la pastoral, entendida ésta como acompañamiento en el proceso de esa vocación-misterio que es el hombre.
- El proyecto humano, leído e interpretado en Jesucristo, es el objeto de la acción pastoral.

4. Texto de “Medellín”:

1) Afirmación categórica: “Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas (llamamiento a la sensatez), se debe (no es optativo) manifestar siempre (no cuando a uno le parezca o le convenga) la unidad profunda (no cualquier unidad) que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre (expectativas verdaderamente humanas)”⁸.

2) Encontramos en este texto dos aportes antropológicos, pastoralmente identificadores:

- Toda aspiración verdaderamente humana está referida, en unidad profunda, al designio salvífico de Dios.
- Consecuentemente, el agente de pastoral no debe pre-

(5) Cfr. el título de la exposición preliminar de GS: “Situación del hombre en el mundo de hoy.

(6) Cfr. GS. No. 10.

(7) GS, No. 22.

(8) “Medellín”, “Conclusiones”, “Catequesis”, No. 4.

fabricar expectativas para imponérselas a las personas, sino que debe partir de las que ellas tienen, ayudar a que las discernan en su autenticidad humana, y desde ahí acompañar.

5. Texto de "Puebla":

1) "Puebla" tiene y proclama su verdad sobre el hombre. Es decir, en Puebla, los obispos latinoamericanos reflexionaron pastoralmente en presencia del hombre concreto latinoamericano. Verdad no paralela a la que aportan la filosofía y las demás ciencias humanas, pero que ilumina y completa la de éstas⁹.

2) Esa verdad, "Puebla" la presenta desde dos ángulos:

Primero: Desde el análisis crítico de unas determinadas visiones sobre el hombre, hoy día actuantes, que lo amenazan en su conciencia, en su libertad y en su adecuado actuar, y que, por lo mismo, deforman su verdadera realización histórica (su "vocación", su ir siendo), o se cierran a ella¹⁰.

Segundo: Desde el ofrecimiento de la visión propia de la Iglesia sobre el hombre¹¹.

3) Entre los muchos aportes que "Puebla" hace desde su verdad sobre el hombre, nos vamos a concretar a uno solo, profundísimo y riquísimo, el cual, por su sentido antropológico-teológico, representa un criterio de base para identificar la acción pastoral y darle consistencia.

4) Encontramos este aporte en la siguiente frase: "En el misterio de Cristo, Dios baja hasta el abismo del ser humano para restaurar desde dentro su dignidad"¹².

5) Matizaciones hermenéuticas de dicha frase:

a) Nos aproxima ella a penetrar el sentido de la afirmación, anteriormente citada, de GS: "El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado"¹³. Es decir, sólo desde "abajo", como lo expresa la Encarnación, puede verse al hombre, puede penetrarse y acompañarse la vocación-misterio que él es.

b) "Dios baja": Rostro de Dios que aparece. Dios, en Jesucristo, baja hasta el abismo de lo humano, sacrificándose por el hom-

(9) Cfr. "Puebla", No. 305.

(10) Cfr. "Puebla", Nos. 306-315.

(11) Cfr. "Puebla", Nos. 305; 316-339.

(12) "Puebla", No. 305.

(13) No. 22.

bre, y no sacrificando al hombre a El.

c) "Bajar":

- Como actitud: "Hacerse uno de tantos"¹⁴, en la línea de la lógica de la cruz y de la igualdad fundamental;
- como acto de amor (donación oblativa, entrega sacrificial, expresión de solidaridad): "Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó"; "tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo"¹⁵;
- eclesialmente;
- para:
 - ver al hombre, su misterio, su proceso;
 - hacer comunión con él en Jesucristo;
 - servirlo: "a los pies"¹⁶.

Desde "arriba" no se ve al hombre, no se hace comunión con él, no se le sirve. Uno es el visto y el servido. Al respecto tener en cuenta la tendencia "hacia arriba" que está enraizada en el corazón humano y que está alimentada por una cierta educación, por la lógica de las instituciones,

y por el mismo pueblo al que se le quiere servir: "el pueblo nos quiere y nos coloca arriba".

d) "Abismo": Relativo al "misterio del hombre". Y en ese misterio, su drama existencial donde se dan cita lo sensato y el absurdo, la maravilla y la miseria, la lucidez y lo tenebroso, la gracia y el pecado.

e) "Bajar al abismo":

- Bajar a las capas profundas de la personalidad del hombre y de la realidad en la que vive, teniendo en cuenta responsablemente (como deber) e integrando el dato de las ciencias que las trabajan;
- con actitud contemplativa, y no sólo racionalizando;
- con admiración y respeto;
- no para juzgar ni para condenar, sino para acompañar el proceso salvífico;
- "Puebla" matiza ese bajar al abismo del hombre relacionándolo con el "restaurar desde dentro su dignidad". De esta manera, el bajar se entiende como adentrarse en el abismo de lo humano, solidarizarse, padecer-con. El "desde dentro" configura una praxis pastoral.

(14) Flp. 2,7.

(15) Jn. 3, 16.

(16) Cfr. Jn. 13, 13-17.

III APROXIMACION AL HOMBRE ANTE EL QUE HAY QUE SITUARSE PASTORALMENTE

1. Nos servimos de un texto de Pablo VI¹⁷, en el que da su visión sobre el Concilio Vaticano II. Sus palabras tienen un marcado acento antropológico-teológico.

2. Elementos que ofrece este texto:

1) El Concilio fue un hecho eclesial que se caracterizó por el interés pastoral, singular y profundo, que tuvo por el hombre contemporáneo. Interés no a costa del desinterés por Dios. Pero el interés religioso se hizo patente en el interés por el hombre.

2) La religión del Concilio fue la religión de la caridad, expresada también, y particularmente, en el acercamiento al hombre para acercarse a Dios, en el conocimiento del hombre para conocer a Dios, en el amor al hombre para amar a Dios. El valor humano del Concilio no "desvió" la mente de la Iglesia hacia la dirección antropocéntrica de la cultura moderna, pero sí la "volvió".

3) ¿Ante qué hombre se situó el Concilio? Ante el "hombre vivo". Es decir:

- No un hombre meramente conceptualizado;

- Sino el hombre existente, en movimiento, dentro de las dimensiones básicas de su existir: el hombre que piensa, ama, trabaja, sufre, goza; el hombre cargado de expectativas;

- el "hombre fenoménico": el hombre tal y como aparece en su drama existencial, con esa doble dimensión de grandeza y de miseria, y dentro de profundas contradicciones: superhombre y a la vez frágil y falso, versátil y rígido, individualista y social, vuelto al pasado y soñador del futuro.

3. Situarse pastoralmente ante el hombre:

1) Los anteriores elementos llevan a situarse pastoralmente ante el hombre como es, para acompañarlo en su vocación, en su proceso de ir siendo hombre en la fe de Jesucristo. Esto no quiere decir que al hombre fenoménico haya que tomarlo como norma ni como punto de llegada. Hay un deber ser que brota de la entraña misma del ser humano.

2) Situarse pastoralmente ante el hombre como es, implica acompañarlo desde tres dimensiones configurativas de su existir, que vienen a ser tres notas características de una praxis pastoral:

(17) Sesión pública con la que se clausuró el Concilio Vaticano II, 7 de diciembre de 1965.

- La procesualidad del ser humano;
- Su apertura relacional;
- Su radical debilidad.

4. Procesualidad del ser humano:

1) El hombre es una realidad inacabada, un movimiento hacia. Creer en el hombre es creer en su propio proceso, proceso real, con todo lo que éste implica (vgr. crisis). Por eso no cabe hacer del punto de llegada una norma fija durante el proceso; no cabe, durante el proceso, un juicio final; no cabe el atropellamiento del proceso, marcando desde fuera un determinado ritmo. El dinamismo procesual es intrínseco al hombre, no exterior a él. Aquí se configura la paciencia pastoral, entendida como acompañar sabiendo "padecer" el proceso del otro.

2) Consecuentes con lo anterior aparecen tres líneas direccionales para el trabajo pastoral:

Primera: Aceptar al hombre como proceso de conciencia y libertad, para acompañarlo desde ahí con una buena iluminación (no dirección). El hombre tiene que asumir su propio proyecto con todos los riesgos inherentes a él.

Segunda: Comprender, valorar y apoyar al hombre en su hoy, donde él tiene la posibilidad real de hacer lo que todavía no ha hecho. De cara, lógicamente, a una escala de

valores que marca la orientación en la que él debe permanecer. No se puede comprender al hombre ni desde un rígido pasado, ni desde un rígido "para siempre", sin más, que se vuelve opresor del hombre. Lo contrario es una manera de frustrar el presente como posibilidad real del ser humano.

Tercera: Comprender y valorar al hombre en sus propias situaciones, y acompañarlo desde ellas. Esta no es la perspectiva de un relativismo moral, sino la perspectiva de la ubicación del valor moral. El ámbito del hombre no es lo absoluto, sino lo relativo, en tensión hacia lo absoluto. El hombre va siendo hombre en la medida en que asuma sus propias situaciones. Por eso la praxis pastoral no puede desatenderlas, so pena de bloquear y hasta frustrar el proceso personal. El problema humano hay que leerlo y penetrarlo no desde la racionalización, sin más, que pueda hacer el agente de pastoral, sino desde la situación del destinatario: leer la enfermedad desde el enfermo, la opresión desde el oprimido, el hambre desde el hambriento, la injusticia desde quien la sufre, etc. Son ellos quienes deben enseñar a leer al agente de pastoral. ¡Bajar al abismo del ser humano!

3) De cara a la procesualidad del hombre podemos diferenciar una mentalidad pastoral de una mentalidad legalista:

Mentalidad pastoral

Mentalidad legalista

1. Parte del hecho humano, en el que se inserta la salvación. Mira ese hecho con respeto y lo interpreta en toda su complejidad (sin simplismos).

2. Conciencia, ante todo, de servicio al hombre real, concreto y situado.

3. Acepta la dirección que marca la utopía evangélica, y no cede a cambiar de rumbo. Pero, con fe en Jesucristo Salvador y con confianza en el dinamismo interior del hombre, busca y acompaña creativamente, y por eso trata siempre de salvar. No es contemporalizadora, pero sí comprensiva. Además, mantiene la norma, pero interpretada en su espíritu, dentro del régimen de gracia: de cara al hombre y al servicio de éste, de su proceso.

4. Se le pueden aplicar las notas que Pablo VI, en la Ecclesiam Suam, le asigna al diálogo eclesial.

5. En conclusión, la mentalidad pastoral está vuelta hacia el hombre.

1. Parte de la norma, materialmente interpretada (la letra), y se queda en ella. Sujeción a la ley. Mentalidad guardiana de la ley, que esclaviza al hombre.

2. Conciencia, ante todo, de servicio a la ley.

3. Por salvar la ley pierde la perspectiva de la salvación del hombre. Por eso su respuesta es, sin más: "No se puede", y ahí se queda, aplastando, condenando, no dando salida, convirtiéndose en un peso insostenible ("imponen cargas que ellos..."). No hace nada para que se pueda.

4. No dialoga, no se abre al hombre en sus situaciones concretas.

5. En conclusión, la mentalidad legalista se vuelve contra el hombre. Tiene relación con el fenómeno farisaico.

5. Apertura relacional del hombre:

1) Recoger y hacer consciente todo lo que se haya asimilado

acerca de la comprensión del hombre como ser-en-relación.

2) Cabría subrayar estos dos aspectos:

- La importancia particular de prestarle atención al problema de las relaciones en el interior de la Iglesia (problema de diálogo).
- La comprensión de la pastoral como acompañamiento dentro de una relación madura entre el agente de pastoral y los destinatarios.

6. Radical debilidad del hombre:

1) Hablar de radical debilidad:

- No representa una visión pesimista del hombre a partir de su debilidad;
- ni tiene que ver con la visión justificativa de una vida irresponsablemente mediocre, cómoda, sin exigencias;
- ni con una visión "resignada", y por lo mismo alienante, estática, frenante, frustrante;
- Sino que es una referencia real para no obstaculizar ni atropellar el proceso personal del hombre.

2) El hombre, generalmente, no sabe qué hacer con su debilidad. El agente de pastoral, con frecuencia, no sabe qué hacer con la debilidad de los destinatarios. La debilidad, entonces, viene a convertirse de hecho en motivo de vergüenza y en fuente de complejos y angustias. A la debilidad se le saca el cuerpo, y ante lo débil se oscila, por lo general, entre el "pobretearlo" y el romperlo. El comple-

jo de héroe es destructor del proceso del hombre, porque desde ese complejo no se sabe, o no se quiere saber, lo que es ir siendo hombre contando con la propia debilidad.

3) Para ubicarse pastoralmente ante la debilidad del hombre cabrían, entre otras, las siguientes pistas:

- Atender al *sentido* de la misma, y no tanto a su explicación;
- penetrar contemplativamente la figura del hombre débil y sufriente;
- penetrar contemplativamente la figura del Cristo-Siervo, que se relaciona, con una firmeza comprensiva que apoya, con hombres débiles, y que no apaga el rescaldo que aún humea;
- penetración contemplativa de la lógica de la cruz;
- acompañamiento de presencia que con-padece y con-partee, y no acompañamiento de consejos;
- acompañamiento desde la conciencia clarificada que el agente de pastoral debe tener de su propia debilidad.

4) En el cap. 25 de Mt., la glorificación está dada a quien haya sabido acompañar, con-partiéndolas, diversas debilidades humanas, sin discriminación alguna.